



a actual Santa Brígida, antigua Vega de Abajo, en contraposición a la Vega de Arriba, San Mateo, es un lugar de contrastes.

Junto a la vetusta torre de su iglesia, se yergue el moderno edificio del Ayuntamiento; el recto trazado de sus nuevas calles resalta aún más las sinuosas y estrechas, a la par que hermosas vías antiguas; sobre las memorias de un ayer glorioso se alzan las ilusiones de un mañana esperanzador.

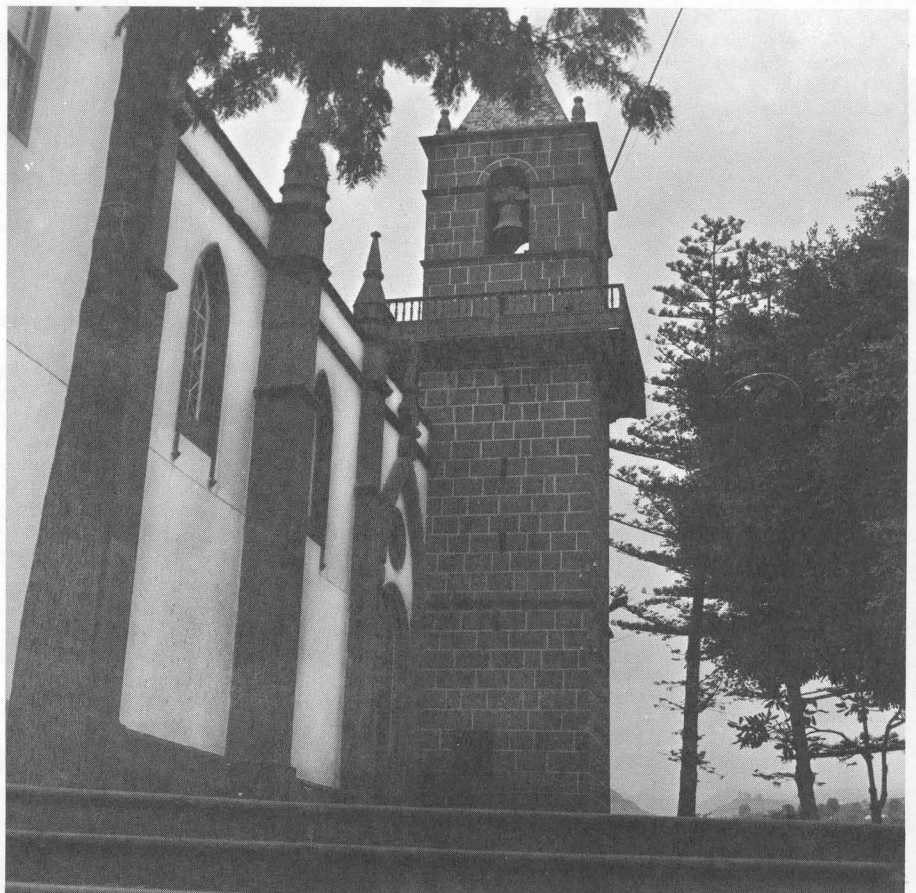
Si en un juego de asociación de ideas nos preguntaran por la espontánea respuesta a "paz", no vacilaríamos en contestar "Santa Brígida". Tocando los cantos de la torre, paseando por las serenas callejuelas, gozando del grato aroma de la plazuela o contemplando el panorama que desde su privilegiada posición se domina, el silencioso paso de nuestros mayores que pisaron la tierra de Santa Brígida nos susurra viejas glorias, antiguos recuerdos fundidos con la hermosa realidad del moderno transcurrir.

La Vega de Abajo ocupa un lugar privilegiado en la historia de Canarias y en las carcomidas hojas de su acontecer se ocultan aún incontables secretos que aguardan la mano desveladora.

Nos encontramos frente a un anciano y venerable libro. Forro en piel con cierre anudado. Se trata del libro sexto de fábricas de la parroquia de Santa Brígida que data, en su anotación más antigua, del año 1524 y que por su numeración ordinal nos habla de la existencia de cinco ejemplares anteriores cuyo paradero es desconocido. Primitivamente, esta parroquia era un beneficio de la Catedral hasta que el tiempo, su volumen y su importancia la erigieron en el rango actual. Así se desprende de este valioso documento que transcribimos en parte y en el que se nos da cuenta de los fundadores de la iglesia: "... inquiriendo la fundación patronazgo de esta dicha iglesia, parece la feligresía vecindad del término de este pueblo son feligreses y parroquianos de la Catedral e por la dificultad, peligros e inconvenientes para explorar como están tan vedados y apartados los vecinos y feligreses de este pueblo, fundada esta iglesia donde al presente está por Francisco de Maluenda e Isabel Guerra y por demás vecinos e comarcanos de este



# SANTA BRÍGIDA





# LA VILLA de abajo



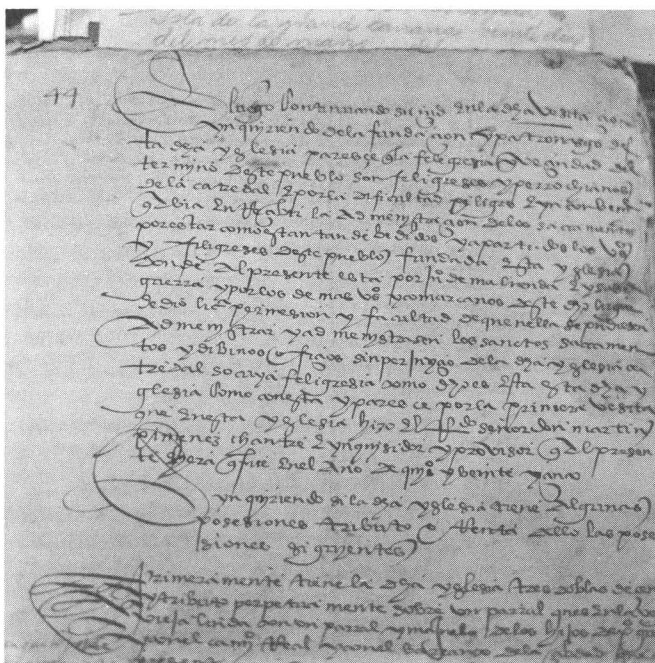
lugar se dio la permisión y facultad de que en ella se pudiesen administrar y se administrasen los santos sacramentos y divinos oficios sin perjuicio de la Santa Iglesia Catedral ... "

En otro libro que, aunque también rodeado por la aureola de venerabilidad que le confieren los años, sin embargo es bastante más reciente, el señor cura don Mateo Ojeda Armas, hijo de la Villa, nos da cuenta detallada de la construcción de la torre, que aún nos mira altiva pese al incendio que sufriera la vieja y desaparecida iglesia, y no precisamente en el libro de fábricas, sino, no sabemos por qué motivo, en el de bautismos, concretamente en el octavo. Allí nos narra cómo el 9 de junio de 1755 se sentó el primer canto de la torre, lográndose en ese mismo año hacer siete varas. En 1757 nos explica que se llega hasta "los ojos", o espacio para la ubicación de las campanas; finalmente, en 1759 se termina la construcción, colocándose la campana que estaba en la iglesia; todo ello narrado con una serie de detalles referidos de forma especial a los costos, cantidades y procedencias del material empleado. Posteriormente, nos habla de las dos últimas campanas, las denominadas "Purísima Concepción de Nuestra Señora" y "Santa Brígida", que se colocaron el 12 de junio de 1763; fueron fundidas en Cádiz, al igual que sus "lenguas" o badajos, costando 3.750 reales su fundición. Pesó la grande 7 quintales y 1 quintal con 78 libras la pequeña; expone, así mismo, cómo su transporte hasta la isla no costó nada, ya que las trajo el Obispo Venegas, pero sí hubo de pagarse 600 reales para trasladarlas hasta la Villa. La misma torre se convierte en una página histórica de Santa Brígida al llevar esculpidas las cotas que se alcanzaban con la fecha correspondiente.

Por las anotaciones tan detalladas de este venerable sacerdote, conocemos muchos pormenores relativos a la vida y acontecer de la Villa, desde un punto de vista tan vinculado a ella como son las manifestaciones religiosas.

De este modo se nos hacen familiares las referencias a la cofradía del Cristo, de gran raigambre, y la de efímera vida, perteneciente al Rosario.

Documento bastante posterior nos ofrece algo realmente curioso y hoy prácticamente en desuso,



como es la toma de posesión de un nuevo cura. Minuciosamente se nos informa cómo el nuevo párroco, entrando en la iglesia, se dirige a la pila del agua bendita, desde donde encamina sus pasos al altar mayor, postrándose en oración. La sacristía es la estación siguiente para desde allí tomar posesión de su silla en el coro. Luego, en la pila de agua bautismal, llena la concha y la vacía; sube al púlpito, se arroja, se levanta nuevamente y desciende; en el confesonario, se sienta y se levanta para terminar en el altar mayor abriendo el Sagrario, extrayendo el Copón y abriéndolo.

Conocemos, así mismo, pormenores de las cuatro fiestas ferias, tradición que, al igual que en otros puntos de nuestra geografía, se ha ido perdiendo, pasando casi en su totalidad a la Vega de Arriba, San Mateo. Estas fiestas ferias eran la de San Antonio, Santa Brígida, la del Cristo y La Naval.

Esta última entronca y tiene sus raíces, paradójicamente, en una página triste de la historia de Gran Canaria, a la par que llena de gloria: la invasión de los holandeses. Y decimos paradójicamente porque su celebración es en el mes de Octubre, cuando el ataque holandés se produjo en el mes de junio. Siguiendo en la narración a Viera y Clavijo en su "Historia de Canarias", veamos el papel que desempeñó Santa Brígida en aquellas memorables fechas: "De manera que, pareciendo ya la resistencia temeraria e

inevitable la entrega del Santa Ana, fue menester romper la puerta para retirar la guarnición. Entonces todos los habitantes abandonaron igualmente la ciudad por orden de la Audiencia y se acantonaron más adentro, en el lugar de La Vega, donde murió de sus heridas el gobernador Alonso Alvarado, capitán digno del nombre ilustre que había heredado y de ocupar un distinguido lugar en los fastos de las Canarias, de la Extremadura y de la nación." Sigue después el historiador narrando la proposición que hizo Van der Doez a los nuestros y la negativa de éstos a aceptar las condiciones de los extranjeros. Más tarde "supose, sin embargo, que éstos (los holandeses) hacían algunos movimientos para internarse en el país, y ansiosos los nuestros de sorprenderlos, armándoles alguna emboscada, salieron de La Vega el 2 de julio. Con efecto, el día siguiente, al tiempo que el sargento mayor y el ingeniero de la isla se adelantaban a reconocer el terreno, vieron que los 4.000 holandeses marchaban en cinco divisiones hacia el monte del Lentiscal. Con esta certidumbre, los bravos canarios, tan prácticos en el laberinto de aquellos desfiladeros, se emboscaron. Ya llegaban los enemigos al paraje que llaman hoy la Cruz del Inglés y se desparramaban a beber el agua cenagosa de unas charcas para templar la sed que la fatiga y el excesivo calor les excitaba, cuando saliendo los nuestros de tropel y echándose de golpe sobre ellos, les mataron al primer

impetu 80 hombres." Como es de suponer "el lugar de La Vega" al que se hace mención es Santa Brígida. Continúa la narración explicando cómo los invasores huyeron de nuestra isla, habiendo incendiado previamente la ciudad. La Vega de Arriba tuvo destacada preponderancia y la efemérides quedó grabada en el escudo de la Villa, orlado con la inscripción "Por la Fe y por Castilla vencimos al holandés."

Santa Brígida ha prosperado y cambiado y su posición sigue siendo codiciable. Aunque, evidentemente, no por los motivos que antaño le conferían tal situación. Su clima es especialmente saludable y sano y hacia él miran muchos inversores con idea de levantar en tan agradable lugar instalaciones adecuadas para ciertos sectores del turismo.

Nuestra Entidad, no podía mantenerse ajena a este prosperar de Santa Brígida y en ella se ha instalado ofreciendo sus servicios en toda clase de operaciones relacionadas con la misma.

Ahora bien: del actual desenvolverse de este hermoso rincón grancanario nos habla en otras páginas de AGUAYRO el señor Alcalde de Santa Brígida, don José Feo Perdomo.

La antigua Vega de Abajo va quedando atrás, con sus bellos rincones cargados de nostalgias y recuerdos y con un futuro esperanzador abierto.

No nos queda sino agradecer a las personas que nos atendieron y facilitaron la labor la amabilidad que, en todo momento, nos dispensaron.